

3. EXPERIENCIAS, SENTIRES Y MEMORIA EN EL TERRITORIO EN SAN MARTÍN DE LOS LLANOS (META): HACIA UN EJERCICIO CORPOGRÁFICO Y NARRATIVO

Diana Carolina Reyes López³³, Pedro Nel Urrea Roa³⁴

RESUMEN

Este capítulo gira en torno a los modos en que las experiencias de los sujetos se inscriben en el cuerpo, siendo lugar de creación, de expresividad y de construcción de narrativas; desde lo anterior, se enfatiza en la relación entre experiencia y territorio de algunos habitantes de San Martín de los Llanos, Meta. En ese sentido, el objetivo general es reconocer la memoria en términos de lo individual y lo colectivo de las experiencias en el territorio. A partir del desarrollo de un ejercicio metodológico cualitativo y participativo, se convoca y pone en diálogo, por un lado, las corpografías como modo de hacer inteligible y expresar la experiencia corporal, y por otro, las narraciones de la experiencia, alrededor de los lugares significativos del territorio.

Algunos de los resultados principales, se asocian a que en la memoria colectiva e individual se reconocen tensiones y apropiaciones físicas, sociales y simbólicas, que obedecen a los usos y conflictos particulares y temporales de los lugares desde los ámbitos institucional, familiar y comunitario. También se destaca que, “las Cuadrillas de San Martín” como evento y fiesta realizada en tiempos específicos, representa un lugar en el que convergen la historia de San Martín y las experiencias de los sujetos permeadas por distintos tipos de tensiones.

PALABRAS CLAVE: *Memoria individual, Memoria colectiva, Territorio, Cuerpo, Corpografía, narrativa, Conflicto.*

³³ Socióloga y Magister en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia, Docente-investigadora Corporación Universitaria Minuto de Dios. Proyecto “Narrativas audiovisuales y los lenguajes artísticos como estrategia didáctica para la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado desde enfoque diferencial en San Martín (Meta)”.

³⁴ Licenciado en Educación Física, Magister en Educación Universidad de la Sabana, Doctorando en Educación y Sociedad de la Universidad de la Salle. Docente-investigador Corporación Universitaria Minuto de Dios. Proyecto “Narrativas audiovisuales y los lenguajes artísticos como estrategia didáctica para la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado desde enfoque diferencial en San Martín (Meta)”.

**EXPERIENCES, FEELINGS AND MEMORY IN THE TERRITORY OF SAN
MARTIN DE LOS LLANOS (META):
TOWARDS A CORPOGRAPHIC AND NARRATIVE EXERCISE**

ABSTRACT

This chapter focuses on the ways in which the subjects 'experiences are inscribed in the body as a place of creation, expression and construction of narratives; from the above, emphasis is given to the relationship between the experience and the territory of some inhabitants at San Martín de los Llanos, Meta. In this sense, the general objective is to recognize the memory in terms of the individual and collective nature from the experiences in the territory. With the development of a qualitative and participatory methodological exercise, which convenes and puts in dialogue, on the one hand, the corpographies as a way to make intelligible and express the bodily experience, and on the other hand, the narratives of the experience around the significant places of the territory.

Some of the main findings are associated with the fact that in the collective and individual memory, tensions and physical, social and symbolic appropriations are recognized, which are due to the uses and particular and temporary conflicts of the places from the institutional, family and community fields. It is also highlighted that, "las Cuadrillas de San Martín" as an event and festival held at specific times, represents a place where the history of San Martín and the experiences of the subjects permeated by different types of tensions converge.

KEYWORDS: Individual memory, Collective memory, Territory, Body, Corpography, Narrative, Conflict.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo hace parte de las experiencias de los habitantes de San Martín de los Llanos Meta, participantes del “Módulo de narrativas y cuerpos presentes”, del proyecto “Narrativas audiovisuales y los lenguajes artísticos como estrategia didáctica para la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado desde enfoque diferencial en San Martín (Meta)” que resulta de la articulación entre la Corporación Universitaria Minuto de Dios y el Ministerio de Ciencia, tecnología e innovación. En el módulo se trabaja en general, las relaciones entre memoria, cuerpo y el territorio.

Dentro de las coordinadas temáticas generales que aquí convoca, se identifica lo asociado al cuerpo, en lo que emerge tensiones por su fragmentación, la cual responde a una visión reduccionista y mecanicista, así mismo, se presenta la mirada de los cuerpos sometidos y disciplinados, a través del ejercicio de poder. Lo anterior se constituyen como inquietudes que surgen en los estudios del cuerpo.

Por otro lado, de modo más particular, en la región a trabajar, se presenta un escenario en el que en algunos momentos hubo control por parte de grupos armados. Ello se articula con la comprensión de que el cuerpo es testigo y está presente como un activador de la memoria y la experiencia en una relación continua con el territorio y la reconstrucción de hechos y relatos.

Se destaca que el cuerpo es el eje de la historia individual y colectiva a través de hechos y construcciones sociales que se dan en los sujetos, ello permite reconocer el legado presente en los hallazgos de saberes de quienes habitan el territorio. Así, uno de los elementos importantes en el módulo es la importancia de la vivencia corporal, la expresión y la memoria, los cuales están presentes desde las distintas manifestaciones que son construidas y representadas en la imagen, en la narración y en la interacción con los otros, y que muchas veces cobran vida a través de las voces de los que participan en procesos y que llevan consigo cicatrices del pasado, pero que ven en estas una oportunidad para reconocer la memoria en el territorio.

En este marco general, y a partir de comprender el cuerpo como lugar de potencia de creación del sujeto mismo, que ineludiblemente está inmerso en contextos y realidades sociales en San Martín de los Llanos, se desarrolla la experiencia en el módulo *Narrativas y cuerpos presentes*, proponiendo de modo prevalente, por un lado, el establecer al cuerpo como una realidad construida desde significados, y por otro lado, la apertura de reconocer la memoria en las experiencias de las historias de vida. Por lo anterior, se plantea el objetivo del proyecto de investigación-intervención de la siguiente manera: reconocer la memoria individual y colectiva de las experiencias en el territorio de San Martín de los Llanos, a partir de la articulación entre narraciones y corpografías creadas por los participantes sobre lugares significativos.

En cuanto a lo metodológico, para el desarrollo de este proceso de investigación e intervención, se plantea la investigación cualitativa de corte narrativo, la cual se presenta como una forma de diálogo, presente en las experiencias de los participantes en el territorio. Para el desarrollo de la misma, se emplean diferentes técnicas como las corpografías, el grupo focal y las entrevistas a profundidad, a lo que se antecede el trabajo corporal de sensibilización y exploración en los espacios del módulo. La articulación de lo anterior permitió consolidar los diálogos e información, desde las experiencias y vivencias, conectadas con lugares, mediante narrativas que se entretajan a través de la palabra y la narración, que aportan a reconocer la memoria colectiva en San Martín (Meta). El análisis se desarrolla a través de interpretaciones de las corpografías y lo contado por los participantes alrededor de seis categorías sobre el territorio, a saber: lugares asociados a paisajes, lugares queridos, de encuentro, de conflicto, peligrosos y de seguridad.

A manera de resultados, se destaca que la corpografía sobre los cuerpos actúa como un activador del cuerpo, el cual permite acercarse a los cuerpos presentes, en un diálogo continuo a partir de narrativas mencionadas sobre los distintos lugares y el territorio. Se identifica el cuerpo como un ejercicio de poder, en esa lucha constante desde lo que se es y es visto, como un elemento que guarda relación con la historia y el territorio.



Lo expuesto por los participantes permite aproximarse a formas de organización y de apropiación del territorio, por ejemplo, los lugares de encuentro están demarcados por la oferta de instituciones que trabajan lo cultural con especificidad en lo artístico y que son experimentadas en diferentes momentos de la vida.

Desde lo institucional, están presentes diversos lugares públicos y privados, los cuales tienen un significado y un sentido, en la construcción de las historias de los participantes, los cuales están presentes en sus costumbres y en lo cotidiano. La mayoría de las instituciones apoyan la formación cultural, social y colectiva de los habitantes de San Martín de los Llanos, mediante un ejercicio de conservación de las tradiciones musicales, la danza, los mitos y la tradición cultural.

Frente a la seguridad, se resaltan algunos lugares de encuentro públicos y religiosos, los cuales se han convertido en espacios de protección y resguardo, frente a cualquier acto violento o conflicto. Por otro lado, están los espacios educativos, los cuales se convierten en escenarios de encuentro, seguridad y tranquilidad en este municipio.

Conclusión En ese sentido, la construcción de experiencias y narrativas, constituyen un insumo para el reconocimiento del cuerpo en el territorio, como escenario de vivencias, reconstruyendo a través de hechos presentes, que traen consigo distintas formas de conocer la realidad, a través de los que lo ocupan y fueron parte de este escenario. Esta experiencia, se abordó la investigación narrativa, como una aproximación a las vivencias sociales y experiencias desde los relatos individuales y colectivos, que están presentes en los sujetos que habitan el territorio, así como reconocer las experiencias narrativas y corpografías alrededor de la historia, la memoria y el territorio de los habitantes.

MARCO CONCEPTUAL

1. EL ENTRAMADO DEL CUERPO

El cuerpo no es un elemento estático, es el lugar en el que se encarna un cúmulo de experiencias que están dotadas de saberes a través de conocimientos y aprendizajes que se construyen en los espacios de interacción desde lo cotidiano y la realidad en la que se está inmerso.

A través de la historia, se viene planteando una visión reduccionista del cuerpo, alimentada por tradiciones, que en pro de la búsqueda de las relaciones emanadas de las propuestas cuerpo-alma, ha limitado durante muchos años, las experiencias y conocimientos del sujeto; según Soto, C.&Vargas,J., (2019), El pensamiento cartesiano y el desarrollo de la ciencia contribuyeron al proceso de racionalización de la sociedad mediante el cual la vida que se organiza siguiendo principios abstractos basados en el cálculo y la eficiencia (pág.414). Los estudios sobre cuerpo, muestran la fragmentación del mismo, como estructura y funcionabilidad, presente desde una mirada lineal, mediada por la biología y la medicina, en clave de la fragmentación del cuerpo estudiado desde su estructura (célula, tejido, órgano, aparato), pero también en una relación funcional como sistemas. Por otro lado, Turner, B., (1994), ofrece dos razones para justificar el descuido académico del cuerpo: en primer lugar, la teoría social heredó el dualismo cartesiano que daba prioridad a la mente y a sus propiedades de conciencia y de razón sobre sus propiedades de emoción y de pasión. Desde aquí la sociología clásica se centra en una construcción de significados y creación de signos, que permiten visualizar diferentes maneras de expresar con el cuerpo, desde y a través de él.

De modo articulado se encuentra la visión de cuerpo “máquina” dotado de capacidades físicas, que en algún momento fueron objeto mano de obra para determinadas culturas, hasta llegar a su agotamiento; el cual responde a una mirada cartesiana, alejada del mismo hombre, capaz de soportar esfuerzos, para llegar a un máximo de rendimiento físico y como un objeto para el desarrollo laboral y económico. En esa línea, Anzoátegui et al., (2018), siguiendo a Descartes, R., (1984), encuentran la relación cuerpo-mente, la cual supone al hombre como un ser dividido entre dos órdenes: la materialidad del cuerpo y la

interioridad o subjetividad de la mente. Desde esta mirada, se presenta una perspectiva dicotómica, que se ha venido nutriendo, desde discursos presentes en los cuerpos que se reflejan en la sociedad, en la cultura y la construcción de relaciones entre los hombres, dentro de las que se encuentran: una división del ser humano, distinguiendo la parte material de la que estamos compuestos (física, biológica, anatómica, corpórea) de la realidad inmaterial (alma, espíritu, razón, mente).

En esa línea, los estudios realizados desde las ciencias sociales plantean la necesidad de ampliar el espectro, con relación a las relaciones que se dan desde el poder, las representaciones e imaginarios que se entretajan en esta construcción del concepto de cuerpo, las cuales deben ir más allá de esa visión dualista. En ese sentido, Foucault, M., (2006), plantea el cuerpo como ejercicio de poder, el sujeto se construye desde el poder y desde el cuerpo en el que pueden surgir múltiples resistencias emanadas de luchas constantes en el reconocimiento del cuerpo que se habita y el que se reconoce, ello en una sociedad inequitativa y en desequilibrio de poder.

2. CORPOGRAFÍA: POSIBILIDAD PARA APROXIMARSE AL CUERPO, LA MEMORIA Y EL TERRITORIO

Con respecto a la conceptualización de corpografía y lo que a ella atañe, se resalta que no es de interés desarrollar lo asociado a un instrumento técnico, sino más bien, a la emergencia desde abordajes en parte que provienen de las ciencias sociales y de múltiples diálogos transdisciplinarios con el arte y las ciencias humanas, que coinciden en discusiones concéntricas sobre el cuerpo, las fuerzas históricas y el trasegar del poder, que sobre él recaen. Es de destacar que, al hablar de corpografía se tiende a problematizar la relación de los cuerpos con los modelos hegemónicos y los procesos de resistencia, así como el reto de develar el cuerpo, desde distintas perspectivas.

Resulta imperante desentrañar al cuerpo como realidad social construida y su complejidad en una apuesta de visibilización. Como lo enuncia Salduondo, J., & Etchecoin, L., (2019) “en la edad media se separaban las ideas de cuerpo y alma, en la actualidad se escinde la noción de cuerpo de la propia idea de hombre/mujer” (p.32). Lo anterior recuerda

que, a través de la historia, el cuerpo moderno se ha distanciado a partir de discursos y prácticas dicotómicas que parecen convertirlo en una existencia distinta a la del ser. El cuerpo encierra el enigma contrario, a la premisa de tener un cuerpo entendido como una posesión externa.

El cuerpo es una realidad que ha sido vista como objeto de estudio en diferentes disciplinas, al unísono que hace parte de la cotidianidad y es protagonista del suceder de la vida. Es desde ahí, donde se hace necesario localizar un punto de encuentro, que permita avanzar en este recorrido de entramados que se da desde la experiencia, la sensibilidad, la observación y la experimentación, a través de lo que se hace, se vive y se expresa a través del cuerpo. “El cuerpo también se enseña y se aprende, sin la mediación del orden discursivo, es decir, de manera directa, a través de prácticas sociales cotidianas y concretas” (Tarruella, N. & Rodríguez, L., 2008, p. 2). Es posible decir que, de modo simultáneo, el cuerpo se juega a partir de discursividades, o trasciende a ellas, o también las propone. En ese marco general, el sujeto se compone por líneas de fuerza de la realidad con sus discursos y prácticas en la que se encuentra, por lo que vale la pena explorar el cómo mapear el cuerpo.

Por otro lado, se resalta la existencia de la memoria corporal – cinestésica, la cual está presente en los múltiples aprendizajes que conlleva a reconocer esquemas que están a lo largo de la vida, a través de ella, utilizamos los sentidos, los movimientos, así como algunas actividades, que permiten organizar información, bailar, caminar, correr, establecer diferentes experiencias, en contacto con objetos, personas y lugares. En esa línea, Alarcón, M., (2009), plantea que la Memoria significa la actualización, la repetición de una secuencia de movimientos que nos permiten actuar en el mundo, y que constituye en gran parte la base de nuestros hábitos (p.6).

De la misma manera cada zona, cada lugar del cuerpo está unido por múltiples conexiones neuronales, donde se transmiten impulsos que generan diferentes acciones, que pueden llevar a una memoria cinestésica, la cual se asocia a la memoria corporal porque tiene una dinámica de movimiento sentida y que es a la vez es implícita. Esta forma de memoria sustenta la mayoría de nuestros movimientos y hábitos gracias a los cuales actuamos y vivimos en el mundo” (Alarcón, M., 2009, p.6)”. En esa línea, se reconoce el cuerpo y nuestra



experiencia, como elementos presentes a través de la reconstrucción de historias, que se narran a través de las huellas y las marcas dejadas, convertidas en cicatrices desde lo que se ha vivido y expresado a través del cuerpo.

Por otro lado, además de la relación entre memoria y cuerpo, es posible contemplar el cuerpo como un territorio en el que surgen las experiencias y como un lugar del sujeto ineludiblemente expresivo. En ese sentido, somos cuerpo, a través de él se comparte a través de las experiencias con los demás, en esa relación surgen diferentes elementos, que son importantes para vivenciar aprendizajes, que se entretajan en lo cotidiano, lo vivenciado y lo experimentado. Es de destacar que el cuerpo es un territorio donde se entrecruzan el mundo interno y el mundo externo, la fantasía inconsciente y la estructura social, conformando esa unidad dialéctica de percepción-comunicación, acción” (Trosman, C, 2013, p. 15). De lo anterior se desprende que en el juego de lo externo-interno se cristaliza la existencia del cuerpo y converge en él las realidades de lo fisiológico, de lo psíquico, de lo asociado a las emociones y sentimientos humanos, de lo histórico cultural, y también, el cuerpo despliega de manera consciente o inconsciente los gestos, las posturas y posiciones corporales, las tensiones, las acciones y las interacciones en/con el mundo que se lleva en la memoria del cuerpo. Por lo anterior, el cuerpo puede ser entendido desde -y en tanto- éste surge en la inscripción de las realidades.

Con respecto a lo anterior, el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) dice: “Pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos (...)” (p. 7). En ese sentido, el cuerpo es la existencia de una realidad plegada sobre sí misma, en la cual el cuerpo se constituye como primer territorio cuya habitabilidad en los territorios físicos - sociales impregnan al cuerpo.

La corpografía es un ejercicio y acción que conjuga, la mirada y la construcción de las partes y de un todo, del espacio, de las distribuciones, de las marcaciones y de los significados, implican tanto crear como analizar el territorio del cuerpo, incluso en cuanto a conflictos que se despliegan en formas de violencia en los distintos territorios.

Como lo expresa Salduondo, J. & Etchecoin, L., (2019):

Si analizamos los cuerpos como territorios sociales, podremos comprender las violencias materiales y simbólicas que estas imágenes corporales -caleidoscópicas- ejercen sobre nuestros cuerpos. Sin embargo, es posible producir una imagen de lo corporal que resulte de la trama de estas categorías a través del mapa corporal, donde los sujetos inscriben su cuerpo como territorio que localiza la trama vital. (p. 33).

Por lo anterior, la vida ocurre inevitablemente en lugares y tiempos, y las experiencias en la duración de lo cotidiano y de lo extraordinario, todo se inscribe en el cuerpo que es un territorio en el que se libran las relaciones sociales y de poder, que se establecen y pululan en los contextos espaciales en el que el sujeto se encuentra; la corpografía abre la puerta a analizar y comprender el cuerpo, desde su materialidad e inmaterialidad, desde la imagen producida -inserta en la realidad socio histórica- y reinterpretada por el sujeto, desde el símbolo y los significados atribuidos por el sujeto al localizar sus experiencias desde la inflexión en su lugar.

Al pensar, por una parte, el cuerpo como primer territorio y en tanto el territorio está en los cuerpos -ambos en pugna-, y por el otro, el tejido de vida con las experiencias, las emociones y sentimientos, la vida y su historia, la memoria y el olvido que en él surgen, conlleva a identificar el valor de reconocer las experiencias en el territorio de San Martín de los Llanos desde el ejercicio de corpografías.

Asociado a lo anterior, Planella J. & Jiménez, J., (2019) dicen:

Podríamos pensar en un ejercicio de miradas, en intentar mirar las caras con las que nos cruzamos en cada trayecto diario, en las idas y venidas de nuestros cuerpos por el espacio público, en contemplar suavemente los rostros que hablan, que corpografían la historia encarnada del sujeto que los habita y encarna, tener la delicadeza de captar el tacto de las pieles en movimiento. (p. 17)

De manera que se puede decir, que las corpografías suscitan y evocan modos de ver e interpelar la historia encarnada del sujeto que habita el espacio público y también privado a través de la experiencia.

Habiendo expuesto los anteriores puntos dilucidados, por decirlo de alguna manera, como un articulado doble entre el cuerpo como territorio y el territorio encarnado en el cuerpo, es momento de destacar justamente que, Planella, J & Jiménez, J., (2019) al hablar de corpografía relacionan lo que atañe a la cartografía. La cartografía como concepto y práctica ha cambiado, y se ha desmarcado de las formas prescriptivas y las reglas preestablecidas de producir mapas. (Planella, J.& Jiménez, J., 2019). A lo que se puede apuntar como suma, una conectividad con la cartografía social como la construcción colectiva e individual de los trazos desde tránsitos de personas, grupos y cuerpos por los territorios cargadas de experiencias.

Desde una experiencia histórica particular del quehacer cartográfico y su recompreensión, Planella, J & Jiménez, J., (2019) poniendo en perspectiva los cambios en el cartografiar dicen:

“Entonces mapear con tinta china los movimientos, los trazos, tiene algo que ver con poner en común algo que no puede llamarse lenguaje, pero que puede encontrarse cercano a la presencia humana que realiza trayectorias de errancia en el paisaje natural” (p. 20).

El acento que se quiere plasmar se asocia a cómo la presencia de los seres humanos desde el cuerpo, el caminar y el rastro en los lugares que recorren, tuvo y ha tenido un importante peso en las nuevas maneras de cartografiar. En ese sentido, el cuerpo resulta ser el modo de la presencialidad del sujeto que en la cartografía se representa desde el trazo como realidad simbólica.

Al tiempo, el cuerpo -y por tanto el sujeto- se constituye en la cultura, en los discursos y saberes sobre el cuerpo; las corpografías entonces guardan conexión con las palabras dichas sobre el cuerpo y sobre el vivir, con los significados desplegados, que las personas recrean y asumen durante la experiencia. Así como lo propone Trosman (2013), las corpografías se

conforman con cuerpo y palabra con la cual hay apropiación del cuerpo en la realidad de las experiencias y de la cultura.

Como lo enuncia Planella, J. & Jiménez, J., (2019):

“Para nosotros lo corpográfico, la corpografía, no es algo técnico, sino que simplemente se trata de la posibilidad que los cuerpos sean leídos desde lo cultural. Y es aquí donde necesariamente aparece el lenguaje y lo que a través del lenguaje los cuerpos significan, dicen, hablan, comunican” (p. 21).

Corpografía sería entonces grafiar desde/en /con el cuerpo. Se da lugar también a la palabra. Y todo lo que viabilice la expresión. De este modo, es posible decir, que la corpografía despliega la posibilidad de entrever lo inscrito en el cuerpo y se compone de un juego de marcaciones, trazos inspirados en el propio cuerpo, palabras, imágenes y símbolos como modo de visibilizar y generar lo decible del mismo.

3. TERRITORIO: ORGANIZACIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL

Lo asociado al concepto de territorio inicia en el campo de la geografía, aunque hace décadas ha sido foco de discusiones de las ciencias sociales que han tenido especial brillo, en lo que atañe a su configuración moderna. Como lo propone Haesbaert, R., (2011), desde su trabajo, ha existido perspectivas desde las cuales se ha explicado la realidad del territorio, a saber: la económica, en la que se plantea que este contiene recursos alrededor de lo cual se genera conflicto, la jurídico-política, que expone que el territorio finito es lugar de control y ejercicio de poder, y la simbólico-cultural, que vincula el ámbito subjetivo y la generación de apropiación y valoración de quienes lo vivencian. Cabe destacar que, para este trabajo, los dos últimos planteamientos tienen mayor importancia.

Si bien es de sumo valor la existencia del espacio geográfico, como lo propone Sack (2009) referente clásico de la geografía, la organización y las operaciones sobre el espacio, son lo que hace emerger el “territorio”, por ejemplo, la demarcación de fronteras, la configuración de circulación de recursos o la asistencia financiera en la especificidad de un funcionamiento del espacio, demarcan la existencia de dicha realidad. Desde la mirada

jurídico-política, a veces asociada a lo estatal -pero que no se agota en ello- se esboza que “los resultados de las estrategias para afectar, influir, y controlar las personas, fenómenos y relaciones” (Sack, R., 2009, p.26), junto con el control de flujos de capital, recursos y mercancías, es lo que resulta importante para hablar de territorio.

Lo anterior conlleva a remarcar, como lo expone Haesbaert, R., (2011), que “el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder” (p. 20). Por ello, no se trata sólo de pensar el espacio y sus características, sino de reflexionar sobre aquello que sostiene el control de los procesos que allí ocurren. Así, se destaca que, el territorio se entiende como una producción de poder y de pugna, y que, en el caso particular a trabajar, se suman dinámicas asociadas a la existencia de actores armados.

De modo general, es importante advertir que se ha entendido al territorio desde una dicotomía que indicaría que el espacio es una base concreta de carácter material, sobre el que se desarrolla la actividad y las relaciones humanas de la que se desprende lo inmaterial, sin embargo, es de destacar lo constitutivo de ambas, las relaciones sociales emergen desde el territorio, y el territorio surge desde la configuración de las relaciones sociales (Haesbaert, R., 2011).

Por otro lado, es innegable que los modos de producción y subsecuentes actividades económicas se anclan a un territorio; allí también surge la apropiación del mismo, y no solo en el sentido de tener la propiedad de un espacio, por ejemplo, sino de su uso, de su modificación a partir de lo que se requiera y lo que se pueda. Significa que la realidad del territorio existe con la inherencia de la realidad de sujeto, sujetos y grupos sociales que apropian el espacio para producir y reproducir la vida material, pero también inmaterial.

El territorio es entonces indisoluble y consubstancial a los procesos de apropiación que sobre él se realizan Giménez, G., (2005), por parte de las personas, las familias y las comunidades. Existe una discusión de perspectivas que a veces discurre en dicotomía, pero que puede coexistir, además, de ser un lugar de análisis cultural. Como lo enuncia Giménez, G., (2005), un territorio puede, por un lado, ser apropiado desde su función, esto es, concebirlo y operar en él en tanto productor de subsistencia, o valor de cambio, o recurso, o

generador de ganancia, o como jurisdicción de poder o control militar, y por otro, ser apropiado como espacio social en el que se inscriben las historias, las tradiciones y los símbolos que irradian y fundan los modos de vida. Esas dos posibilidades pueden también entrecruzarse en un mismo territorio, y de hecho, puede hablar de una pugna según cosmovisiones y cosmogonías al desplegarse en situaciones de poder asociadas al territorio. Lo anterior, da cuenta de la existencia de los modelos económicos, sociales, culturales y políticos, hegemónicos que operan en los territorios.

En ese sentido, y en las complejidades macro-sociales que atañen a un territorio, resulta que, las personas y los grupos sociales experimentan, vivencian, valoran y se apropian simbólicamente del territorio, sus historias se despliegan en los lugares que habitan, de los tiempos que acontecen y que lo configura. Para concluir, se relaciona lo siguiente:

Conviene, en primer lugar, que el espacio regional posea los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política. Se requiere, en segundo lugar, que constituya un campo simbólico donde el individuo en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre” (Di Meo, 1998, p. 132- 133, como se citó en Giménez, G., 2005).

Desde lo anterior es posible decir que, las personas y las comunidades y sus formas de vida están atravesadas por las relaciones establecidas con y desde el territorio y los que lo conforman, a partir del cual emergen actividades económicas, identidades, concepciones, valores socioculturales, referentes simbólicos asociados al paisaje, al clima, a las características físicas, a las prácticas económicas y sociales, entre lo principal, en un estado de organización de dicho territorio.

METODOLOGÍA

A partir de las inquietudes sobre la potencia del cuerpo como realidad intrínseca del sujeto contextualizado y como parte de la experiencia con la población en el módulo, se otorga relevancia, por una parte, al reconocer el cuerpo como una complejidad que es construida a partir de significados y que también los construye, y por otra, a la posibilidad de reconocer la memoria en las experiencias de las historias de vida, lo anterior se recapitula en el objetivo del proyecto de investigación-intervención que pretende, reconocer la memoria individual y colectiva de las experiencias en el territorio de San Martín de los Llanos, a partir de la articulación entre narraciones y corpografías creadas por los participantes sobre lugares significativos.

Para el desarrollo de este proceso de investigación e intervención se plantea la investigación cualitativa de corte narrativo, desde las vivencias sociales y los relatos individuales y colectivos de los sujetos participantes en el módulo. Según Arias, C. & Alvarado, S., (2015), citando a Atkinson & Coffey (2003):

La investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo, en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso (pág.175).

En esa línea, a partir de los diálogos realizados en las entrevistas e información generada, se trabaja sobre los sentidos que permiten entrever relaciones con los otros, desde relatos y diálogos contruidos presentes en distintos episodios que transcurren en el tiempo, los cuales reflejan sentires y vivencias de los habitantes de esta población.

Frente a lo anterior, el proceso de investigación cuenta con trabajos desarrollados en distintas dimensiones, para ello se contó con la participación de once personas, los cuales estuvieron presentes en la fase de intervención e investigación, para esto se emplea como

técnicas, la creación de corpografías, y por otro lado, el grupo focal y la realización de dos entrevistas individuales a profundidad, las cuales fueron el insumo para el ejercicio de análisis. A continuación, se plantea la perspectiva de cada una.

La corpografía se entiende como un ejercicio de materialización de los discursos y experiencias, encarnadas a través del cuerpo o la corporeidad, mediante la creación de un mapa, en el que el lenguaje, el significado y el diálogo están presentes en la construcción de los participantes (Planella, J., & Jiménez, J., 2019). La construcción de la corpografía parte del reconocimiento y exploración con el cuerpo, aquí los participantes reconocen los lugares y los asocian a las posturas corporales, las cuales son plasmadas posteriormente en papeles a escala, generando distintas posturas, para luego ser interpretadas a la luz de ellos en conjunto con los investigadores.

Para el caso del Grupo Focal (GF) Según Gibb (1997), se considera que es una entrevista grupal donde se permite que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; los cuales se reconocen a través las intervenciones, experiencias y emociones de los participantes en el espacio. Para esta técnica se trabajó con el total de los once participantes, es aquí en estos escenarios, donde se logra construir la información, en un diálogo entre sujetos, lo que posteriormente sirve de insumo para el diálogo colectivo sobre el reconocimiento del cuerpo en el territorio, el cuerpo y la memoria.

La Entrevista a Profundidad es una técnica que busca explorar, detallar y rastrear a través de preguntas elementos relevantes presentes en la investigación, que permite comprender la realidad de lo que se quiere decir y expresar libremente (Taylor, S., y Bogdan, R., 1987, p.108). Para el desarrollo de la misma, se crearon diferentes preguntas que indagaban desde el pasado y presente de los habitantes en relación con las categorías establecidas, así como anécdotas y sucesos del diario vivir de dos participantes del módulo.

A continuación, se presenta el proceso de investigación:

Figura 10. Proceso de la investigación



Fuente: Construcción propia (2021).

1. FASES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. PRIMERA FASE: PUNTOS DE PARTIDA

A partir de un primer reconocimiento y contacto con la población se identifica que los espacios sociales resultan ser de suma importancia para los participantes, a la par, desde revisión de elementos teóricos, se establecen seis categorías a trabajar en el proceso de investigación-intervención, ancladas a tipos de lugares, a saber: lugares de encuentro, queridos, asociados al paisaje, de conflicto, peligrosos y seguros. Dichos lugares cobran valor en el marco del transcurrir de las experiencias cotidianas de los sanmartineros y permiten entrever los modos de vida y las huellas de la memoria individual, colectiva y de San Martín de los Llanos y sus alrededores -determinado este como territorio para el presente trabajo-. A partir de la anterior consideración, se entreteje una metodología de intervención, que articule la experiencia corporal en pro de reconocer el cuerpo-sujeto como lugar principal de experiencia para más adelante consolidar las técnicas anteriormente presentadas.

1.2. SEGUNDA FASE INTERVENCIÓN: TRABAJO CORPORAL

A continuación, se muestra una imagen sobre el proceso de intervención y trabajo corporal realizado como parte del módulo, para luego realizar algunas puntualizaciones.

Figura 11. Actividades de trabajo corporal



Fuente: Construcción propia (2021).

Se implementa un proceso de intervención con once participantes del Módulo “narrativas y cuerpos presentes” en el cual se vincula la generación de una experiencia corporal (ver figura 11) que se asocian a generar conciencia, disposición y activación en términos de la atención a través del cuerpo. Seguido a ello, se realiza una actividad que transita en diálogo y aporta a explicitar e identificar los lugares significativos para los participantes desde las categorías planteadas que se concreta a través de un cubo, plasmando en él la propuesta de lugares e ideas sobre estos en las seis caras del cubo. Una vez los participantes establecen los lugares importantes, se explora corporalmente a través de movimiento expresivo el estar y transitar en dichos espacios.

Luego de dicha sensibilización, se orienta el desarrollo de corpografías individuales bajo el reto de crear y expresar con el cuerpo la propia imagen corporal por la línea del contorno y sus posiciones corporales, bajo el presupuesto de habitar, estar, transitar y sentir el territorio en lugares propuestos por los mismos participantes. La composición de las líneas o trazos corpográficos, permiten darle palabra al cuerpo y es a través de esta representación gráfica, que se le encuentra significado gestual y su relación con el territorio. En ese sentido, las corpografías resultan ser un dispositivo de creación e interpretación sobre los lugares identificados.

Finalmente, se realiza un grupo focal en el que se conversa, dialoga, comparte, interpreta e interpela, lo relacionado con las características, experiencias, similitudes, ideas, formas de clasificación, entre lo principal de los lugares significativos para las personas.

1.3. TERCERA FASE: ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD

A partir del procesamiento de la información resultante de la segunda fase, se realizan dos entrevistas a profundidad con el fin de detallar puntos relevantes y en detalle que emergen de las convergencias y contrapuntos visibles en los subprocesos de intervención y trabajo corporal de la segunda fase.

Se destaca que, en los espacios de entrevistas, a partir de lugares significativos identificados por los participantes, se busca indagar por las distintas experiencias, sentires, y vínculos que se dan con, sobre y a partir de los lugares, teniendo por referente las corpografías y lo discutido sobre los espacios. También se exploran elementos de la memoria presentes en los habitantes de San Martín (Meta), de acuerdo a los hallazgos presentes se logran plasmar en el apartado de análisis.

Según lo expuesto sobre el proceso, de las corpografías, entrevistas y grupo focal se desprenden relatos y narrativas recreadas de manera individual y colectiva, donde está presentes distintos significados que se dan en el reconocimiento y en la interacción con los otros. Lo anterior se analiza de manera relacional a partir de aspectos establecidos en el marco conceptual. Se hace hincapié en que en el apartado de análisis se desarrolla una línea de carácter descriptivo e interpretativo sobre las corpografías realizadas por los participantes, y se articula, con el análisis los hallazgos en el grupo focal y entrevistas.

RESULTADOS

Es importante aclarar que a lo largo de este apartado se desarrollan dos hilos de análisis por cada categoría, las cuales se recapitulan a continuación: paisaje, lugar querido, lugar de encuentro, conflicto, peligro y seguridad.

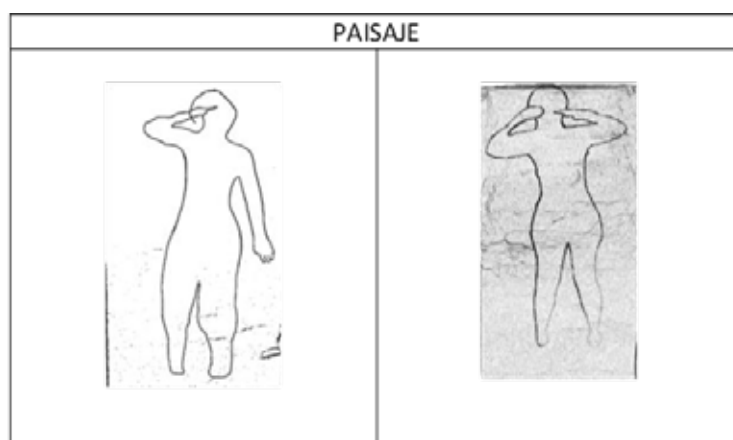
De manera inicial, se propone realizar una interpretación desde un nivel descriptivo de las imágenes de los esquemas corporales, plasmados en las corpografías de los participantes; para ello, se tiene en cuenta elementos como, una de las funciones del lenguaje no verbal denominado “emblema” (lo que se expone más adelante) y lo asociado a posturas corporales, como por ejemplo, la posición de extremidades superiores e inferiores, correlación del tronco, la cabeza, el uso del espacio, entre lo principal. Lo anterior guarda relación con lo expuesto por Finol, J., (2015), citando a Juchat (2001), que plantea que “(...) el cuerpo es también un signo que como todos los signos está constituido por relaciones (p. 31). Desde Finol, J., (2015), el cuerpo está dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas, que acompañan al hombre, lo que le permite construir a través de gestos, poses, posiciones y movimientos, que se articulan con el espacio y el tiempo; desde ahí el cuerpo de los participantes expresa a través de las corpografías y manifiesta distintas maneras de reconocer el cuerpo en medio del espacio que habitan, por lo que se buscó reconocer la memoria individual y colectiva de las experiencias en el territorio de San Martín de los Llanos, a partir de la articulación entre narraciones y corpografías creadas por los participantes sobre lugares significativos.

Luego de ello, se presenta el análisis de lo expresado y referenciado por los participantes en cuanto a los significados, sentires y memoria de los lugares importantes que devienen de los diálogos y narraciones inspiradas en las corpografías, alrededor de las seis categorías sobre el territorio mencionadas. Es de destacar que, según ciertas coincidencias referidas de lugares, se reorganizan algunas categorías de manera conjunta en el análisis.

1. Imágenes visibles y sensibles: paisajes

A continuación, se presentan las corpografías de las posturas corporales representadas por los participantes con respecto a la categoría de paisaje; para su interpretación, se considera la descripción que componen dichas imágenes.

Figura 12. Corpografías de Paisaje



Fuente: construcción participantes Módulo Narrativas y Cuerpos Presentes (2021)

Considerando que el cuerpo despliega un acervo de lenguaje no verbal, se considera el gesto como una realidad que puede ser plasmado en corpografías de modo que se cristalice en la imagen del cuerpo de los participantes. Con respecto a la categoría de paisaje en relación con las corpografías, se denota una coincidencia en la posición de los brazos y la ubicación de las manos en la cabeza, específicamente asociado a la altura de los ojos. Lo anterior puede ser asociado a la acción de observar. Es posible hablar de gesto emblema, Según Barol, T., (2012), citando a Knapp (2001) «los emblemas son los actos no verbales que tienen una traducción verbal específica conocida por la mayoría de los miembros de un grupo de comunicación». Son los gestos a los que más fácilmente podemos atribuir un significado concreto (pág. 21).

En las dos imágenes corporales se puede identificar la mirada hacia el horizonte. Sumado a lo anterior, la posición de los cuerpos se encuentra en vertical, lo que representa una posición de Abertura. según Baro, T., (2012) la abertura puede mostrar seguridad y la voluntad de relación también se transmiten a través de la abertura del cuerpo (pág. 32). En relación con los pies están en paralelo y ligeramente separados, lo que muestra una posición de tranquilidad, firmeza, seguridad (Baro, T., 2012, pág. 33). A través del gesto observado se pueden presentar manifestaciones que dan cuenta de acciones, en este caso se presenta la visualización del paisaje a través de la postura de manos y el cuerpo.

En una segunda capa de análisis, con respecto a lo contado por los participantes en el diálogo sobre las corpografías y lugares importantes, se desarrolla lo siguiente. En cuanto a los lugares asociados a la categoría de paisajes significativos, se mencionan sin mayor ampliaciones senderos y caminos de las riberas de caños como el Caño Camoa y el río Ariari. De manera prevalente se menciona El Mirador (GF), desde el cual se posibilita tener una visión a altura (35 metros) y de manera panorámica de San Martín de los Llanos y del “paisaje llanero” con sus características propias, se mencionan así el color, la geografía, las formas, etc. (GF), ello se relaciona con lo expuesto en las corpografías al apostar por representar la acción del observar concretada en las posturas corporales. Con respecto a lo anterior y lo compartido por las personas, se denotan dos elementos, por un lado, los sentimientos y emociones como alegría, felicidad y orgullo, ello desde las vivencias en el territorio y la identidad que en él emerge, y por otro, la identificación de otros lugares mediante el estar en El Mirador, pues este particularmente permite visibilizar otros lugares de San Martín.

Se destaca que, este lugar también es vinculado por algunas personas en la categoría de lugar de encuentro, dado la visibilización mencionada anteriormente que permite reunirse alrededor del compartir imágenes y diálogos sobre los lugares que se ven desde allí, y de manera simultánea se indica como lugar peligroso -aunque no de manera prevalente-, dado que es un lugar visitado por turistas y se entrevé la posibilidad de que ello atraiga robos.

2. Vertientes de memoria en tiempos y espacios: lugares queridos, de encuentros y desencuentros.

A continuación, se presentan los esquemas corporales de las corpografías de los participantes, en relación con las categorías de lugar encuentro y lugar querido las cuales fueron articuladas dada la coincidencia de los lugares. Se destaca que para la interpretación se tuvo en cuenta la observación de la cabeza, los segmentos y el tronco. Baró, T., (2012), menciona que la posición y la gesticulación del conjunto de movimientos que se realizan con los brazos, las manos y la cabeza, pueden generar interpretaciones que se relacionan con emociones y acciones.

Figura 13. Corpografías Lugares de Encuentro



Fuente: construcción participantes Módulo Narrativas y Cuerpos Presentes (2021)

Con relación a los lugares de encuentro se presentan 4 corpografías, las cuales en su mayoría presentan gestos de emblemas y distintas posturas, que pueden comunicar mensajes similares y expresar actitudes y emociones que además se articulan con lo vivido en el territorio. La primera imagen, muestra un cuerpo con segmentos flexionados, que dan cuenta de una apertura del cuerpo del sujeto en tanto los brazos se encuentran levantados, mientras en los miembros inferiores se presenta una flexión de rodilla, en muestra de avance. En ese sentido, esta categoría presenta elementos que se logran asociar con las narrativas sobre el encuentro con otros. Los brazos se adelantan acercándose a la otra persona. En las imágenes 2 y 3, las expresiones «con los brazos abiertos» o «tender una mano» ilustran una actitud de cercanía (Baro, T., 2012, pág. 41).

En ese sentido, al observar las imágenes 1 y 3, se presentan algunos gestos abiertos y algunos gestos emblemas de saludo o bienvenida identificados en los brazos y manos abiertas, mientras que las imágenes 2 y 4 presentan gestos cerrados, los cuales representan como emblemas de hogar y oración al observarse los brazos, así como gestos de protección y seguridad, manifestados a través de las posturas cerradas de los pies unidos. Según Baró, T., (2012), menciona que los gestos abiertos indican bienestar, y los cerrados, malestar y necesidad de autoprotección.

Con relación a los miembros inferiores, se puede referenciar elementos de la actitud corporal, la cual es entendida como cualquier posición, estática o en movimiento (Baro, T.,

2012, pág.31). Estas se pueden identificar a través de tres posiciones base como: estar de pie, sentado o caminando.

Frente a las imágenes, las figuras 2, 3 y 4 presentan posiciones estáticas, pero en distintas posturas. Según Baro, T., (2012) las piernas unidas representan firmeza y seguridad. En la figura 4 hay un gesto emblema desde la posición fetal, lo que puede indicar protección y seguridad.

Figura 14. Corpografías lugar Querido



Fuente: construcción participantes Módulo Narrativas y Cuerpos Presentes (2021)

En relación con la categoría lugar querido, las dos imágenes se encuentran posturas de cierre y apertura, Baro, T., (2012), plantea que los gestos de apertura pueden ser de amabilidad, afecto, recibimiento. En la primera imagen se observa un gesto emblema en tanto los brazos se encuentran por encima de la cabeza conformando, la línea de cierre como espacio propio de la persona; lo anterior puede asociarse a un lugar cercano como una casa, un hogar o un espacio seguro, íntimo y personal que puede ser o no compartido. En la segunda imagen se entrevé una apertura de los brazos y miembros inferiores, lo que representa disposición para el encuentro y seguridad en sí mismo; ambas imágenes presentan los pies separados, acentuando la seguridad.

Frente al análisis asociado a los lugares desde lo narrado por los participantes, se desarrolla lo siguiente. Dada la coincidencia marcada por las personas sobre lugares queridos y lugares de encuentro, se entrelaza lo referido en cuanto a los lugares de dichas categorías.

En cuanto a los lugares queridos, se da prevalencia a espacios asociados a la familia en el habitar de lo denominado hogar, se asocian referentes de los sucesos vividos y de la infancia, y también, se denotan afectos especiales al hogar de la línea materna (GF). De modo que, la esfera privada, es destacada desde la memoria de las historias individuales y la añoranza de ello y también, la afectividad producida en los vínculos. En cuanto a la esfera pública, se presenta la tendencia a la convergencia con los lugares explicitados desde la categoría de lugares de encuentro, mencionando de manera prevalente la Casa de la cultura, la Batea, el Caño Camoa, y el Morichal (GF).

A continuación, se presenta lo expresado y el sentir desde la experiencia de los participantes con respecto a instituciones o entidades que se entrelazan con lo comunitario, ello en pro de dar cuenta, de los lugares y formas de vida de apropiación del espacio de San Martín, y es que,

“La ordenación del espacio y de los cuerpos en este contribuye a formar instituciones que, como lo enuncia Salduondo, J y Etchecoin, L., (2019) emplean el tiempo, ya que los cuerpos son el campo objetivo de ubicación y utilidad de las prácticas que hacen posible la construcción de reciprocidad, vínculo y proximidad” (p. 35).

De ello se desprende que los cuerpos-sujetos y sus relaciones se organizan en espacios y lugares desde lo estatal y en un orden social operante que son puntos de referencia para las personas.

Asociado a lo anterior, en cuanto a los lugares de encuentro se demarcan espacios institucionales como la Casa de la cultura e instituciones educativas como los colegios Institución Educativa Integrado de San Martín de los Llanos y la Institución Educativa Manuela Beltrán (GF). En cuanto a la Casa de la cultura, las personas jóvenes participantes expresan “pasamos momentos divertidos y bonitos para aprender de la cultura” (GF), así, el

sentido propuesto es el de ser un lugar de aprendizaje y experiencias significativas en el compartir, como trazo de la memoria.

Se suma, por un lado, el lugar denominado Vive Digital del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA. El Vive Digital hace parte de un plan que apuesta por el uso y aprovechamiento de las Tecnologías de la Información y Telecomunicación TIC, a través de la disposición del acceso comunitario, el cual funciona en la actualidad en el pueblo y es destacado por los participantes como lugar de encuentro como espacio importante para niños, niñas y jóvenes en general, y sobre todo en época de pandemia.

Y, por otro lado, se encuentran los espacios públicos como El mirador y parques como el Parque Central y Parque de los Bomberos, asociados a la entretenición y la distracción. También, se refiere la Concha acústica en la que se indica la importancia de la circulación de propuestas escénicas con especial atención en el baile del Joropo. En estos lugares, se entrevé una apropiación del espacio desde el juego, las actividades familiares, actividades itinerantes y las actividades artísticas como forma de circulación material e inmaterial de la cultura de la región.

A continuación, se presenta un ampliado y discusión en cuanto a tres espacios demarcados como fundamentales por los participantes desde la memoria individual y colectiva, a saber: el Caño Camoa, la Casa de la cultura y las Cuadrillas de San Martín de los Llanos.

Para hablar del Caño Camoa, se vincula desde lo histórico y antropológico que, las fuentes hídricas han sido un espacio vital en la organización de las comunidades y demarcan la experiencia de los sujetos. Como abre bocas se menciona La Batea como lugar de encuentro, con respecto a él se expresa: “se llama La batea porque el puente se encombó, es un sitio como a 10 o 15 minutos hacia las afueras. Allá hay un monumento donde está la Virgen y es un ambiente familiar, está el charquito, entonces se alista todo, se lleva la olla, el paseo de olla que llaman (EP1). De allí se desprende que, las memorias de las historias personales contienen afectos y se entretajan con las prácticas de la idiosincrasia propia de los

municipios rurales que vinculan el encuentro familiar y la comensalidad (el compartir alrededor del alimento).

Lo anterior se asocia a la siguiente premisa: “el cuerpo es el territorio, entonces, es el espacio de materialización de todas las actividades cotidianas, de subsistencia y afectividad, en éste se efectúan una serie de prácticas mediante las cuales los seres humanos se hacen sujetos” (Salduondo, J., & Etchecoin, L., 2019, p. 35). De lo anterior se destaca que las personas tienen una remembranza del estar y disfrutar, en este caso del caño Camoa, desde la experiencia de distintos tipos de actividades cotidianas que vinculan lo íntimo con personas cercanas y que da cuenta, al mismo tiempo, de los usos de los espacios, que redundan en la apropiación simbólica del mismo resultando la noción temporal de la vida, como la infancia y la época escolar, en este caso.

En esa línea, un participante expresa: “Cualquier Cafuche, que llegue alguien de afuera, por ejemplo, de Bogotá, oiga, venga lo invito a un lugar, al Camoa, venga se toma un sorbo del Camoa y de aquí no sale”. (EP2). En primera medida, y a partir de lo contado, se llama la atención sobre la palabra “Cafuche” la cual se asocia popularmente a los cerdos del monte que se encontraban en el territorio sobre el cual nació San Martín de los Llanos cuando se empezaron a establecer las primeras familias y viviendas; a modo de relato en una de las entrevistas, éstos se describen como animales parecidos a los jabalís dotados de gran fuerza, se comenta que cuando uno era dañado, la manada respondía (EP2). Desde lo anterior, se producen unos marcos de sentido, en los que converge la historia de la constitución del pueblo, la biodiversidad en el territorio y los matices de leyenda con indicios de características que han sido autoreferenciadas por las gentes del llano, como lo son el empuje, la valentía y la fuerza.

Dando continuidad a lo expuesto por el participante, al enunciar un dicho sobre el sorbo del caño Camoa, mencionado no sólo en entrevistas sino en la interacción cotidiana, se denota que dicho caño tiene un significado asociado a la identificación propia de los sanmartinenses, y por tanto, es un lugar para los foráneos no únicamente como visita turística sino como lugar de experiencia, ello conjugado con un simbolismo de posibilidad de arraigo.

Y es que, el Caño Camoa es el nacimiento del río Meta, uno de los ríos principales en toda la región llanera colombiana y del cual surgen varios ríos y fuentes hídricas.

Es de resaltar, el entretejido de la nominación otorgada por la población, como se muestra a continuación:

Es uno solo, pero en el transcurso que atraviesa el municipio, tiene varios nombres, Los Martínez, el Morichal, está la represa, el Charco de la escuela o el de La profesora que llamaban, Playitas, el Charco de las putas, Raíces, Mayitas... y uno salía a hacer sus caminatas y a mirar la naturaleza (...). El morichal, por ejemplo, es un sitio específico, pero morichales, también se llama a extensiones de laguna y lugares de agua donde hay palmas de moriche que son las palmas típicas tradicionales de por acá del llano. (Ep1).

De lo anterior se desprende que, surgen referentes de nombres que se determinan según las formas de organización sobre el territorio asociado al establecimiento de otros lugares y dinámicas que se despliegan en las cercanías a diferentes puntos del caño Camoa; de hecho, se menciona en las entrevistas que hay historias de personas particulares que se asentaron tiempo atrás en perímetros del Caño, emergiendo un modo de referenciación colectiva asociadas a nombres, apellidos u oficios de personas y familias que han habitado lugares aledaños al caño.

Otro elemento recalcado en cuanto a la memoria individual y colectiva es que el caño Camoa es importante para las personas a través de afectos surgidos prioritariamente en las historias de infancia, en el ámbito familiar de personas adultas y en menor medida con los más jóvenes, quienes tienden a referir usos del espacio para compartir con pares y realizar actividades recreativas. Por último, en una entrevista se expresa:

Yo vivía por la escuela del Once y el caño Camoa casi es la piscina de la escuela y pues nosotros el recuerdo era la ropa con la canequita para ir a lavar... allá es donde uno aprendía a nadar... los paseos de la escuela eran allá donde nos enseñaron a hacer la melcocha..." (Ep1).

De lo anterior se desprenden, referentes asociados también a la memoria de la infancia, demarcado por las prácticas culturales propias de la ruralidad en la cual el niño y la niña es vinculado a actividades de laboreo o trabajo doméstico, y también, el sentido de los aprendizajes relacionados con la vida escolar y matutina de la época. Esto se complementa con la mención de caminatas por senderos del caño y referentes de la biodiversidad como enseñanzas que se brindan en la época actual a los niños y niñas (Ep2). Sin embargo, también se realiza un apunte crítico sobre la importancia resquebrajada que tiene el caño Camoa para la comunidad en general, ya que el cuidado del manejo de basuras y desperdicios no ha sido óptimo en los últimos años.

Por otro lado, es de destacar que una de las participantes más jóvenes refiere como lugar de encuentro Las Cuadrillas de San Martín de los Llanos, pues expresa: “(...) compartimos momentos bonitos, mi familia siempre viene para ellas y se comparte” (GF). Las experiencias de los sujetos resultan indisolubles con respecto a las coordenadas temporo-espaciales. Así se resalta que, en el grupo focal y en las entrevistas se coincide en el significado de “encuentro” atribuido no sólo a un lugar específico en términos espaciales, sino a un evento, siendo este las Cuadrillas de San Martín. Se describe lo siguiente:

“(...) esto me parece bonito hacer esta memoranza, yo quiero intervenir, esto lo inició un sacerdote porque había mucho conflicto, entonces los moros invadieron a los españoles, y también las invasiones a los indígenas y lo que quiso el sacerdote, fue representar ante la sociedad, como volver ese conflicto e invasiones volverlo un juego, y que aprendiera la gente a compartir, y era un juego muy bonito, venía gente de las veredas a participar” (GF).

Las Cuadrillas de San Martín, Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia desarrolladas como danza ecuestre celebrada anualmente, se constituye en la fiesta más antigua del país, contando hasta ahora con su versión número 287. Se organiza mediante un juego desplegado por cuatro grupos demarcados e inspirados desde los procesos de conquista y colonización; se destaca que en las narrativas de los participantes surgen significados asociados a la representación de conflictos que exceden el ámbito colombiano, y de manera simultánea, se plasma que las Cuadrillas significan el encuentro entre mundos, en clave del



intercambio cultural del cual proviene el mestizaje, pero también, indican el sentido de hacer circular ciertas enseñanzas asociadas al valor de la convivencia.

La fiesta entonces que se reitera en el tiempo, convoca, permite y genera, una serie de encuentros y desencuentros como se apuntará en el apartado sobre la categoría de conflicto, en las esferas de lo público y de lo privado. En el tránsito de dichas esferas se encuentra la historicidad en las formas de participación de las personas y familias, ya que, por un lado, es una fiesta inserta en un festival que muestra las prácticas y artes del llano, implicando la riqueza inmaterial cultural a nivel regional y nacional. Las Cuadrillas se establecen así, como un momento en el que familias sanmartinenses y las provenientes de varios municipios aledaños y de distintas partes del país, se reúnen, siendo parte de la fiesta en cuanto a espectadores o público, pero también, se resalta la participación en la organización y ejecución como parte de “el ser cuadrilleros”, lo cual, de manera exclusiva, se determina por herencia familiar. De esta manera, se encuentra que las historias personales y familiares, se demarcan por la experiencia de las formas de participación en la fiesta, a la que poco a poco, como se comentan en las entrevistas, se ha sumado lo asociado a las dinámicas comerciales y turísticas, como lugar de experiencia de encuentro.

El segundo lugar para profundizar es la Casa de Cultura y se vincula a otras categorías más adelante. Resulta coincidente que los participantes (GF, EP1 y EP2) hacen alusión a tres lugares que podrían entenderse como institucionales y comunitarios, el primer carácter en tanto son espacios físico sociales establecidos desde lo gubernamental, y el segundo carácter, porque dan cuenta de los tejidos y relaciones entre las personas de San Martín, alrededor de las actividades sobre todo de tipo cultural. Los lugares demarcados son: la Casa de la Cultura y el Vive Digital del Sena, y más adelante en un hilo narrativo que discurre en tensiones, el Instituto Departamental de Cultura y Turismo, que, según lo expresado en el grupo focal y las entrevistas, han mutado.

Se expone que, la Casa de Cultura fue un lugar significativo para la comunidad:

La Casa de la cultura marcó mucha historia para muchos muchachos hoy día, que son de pronto, maestros de arpa, maestros de cuatro, maestros de bandola, de maraca,

canto y baile, ¿por qué?, porque fue donde siempre había el acopio de los muchachos de las mismas escuelas, hubo mucha actividad aquí, muchos festivales y fiestas como cinco o seis que hoy en día ya se perdieron, una de ellas era el “Cafuche de Oro”, toda la competencia de los colegios era una competencia chévere, bonita, hombre compitiendo un colegio no a bala ni a plomo sino enfrentémonos en la tarima con baile (EP2).

Con respecto a lo anterior y a otras intervenciones, se denota el importante significado para la comunidad que tuvo la Casa de cultura, incluso como una impronta generacional, desde el articulado de la formación de niños y jóvenes que aprendían allí, o que provenían de academias en pro de producir y hacer circular las prácticas artísticas y culturales propias de la región en los géneros musicales y dancísticos, prioritariamente. Al mencionar este espacio, se hace desde los afectos y desde el recordar las experiencias que se tuvo en la historia de adultos y jóvenes, como lugar de encuentro y de poder compartir con otras personas con inquietudes con respecto a este tipo de actividades.

Otro significado otorgado tiene que ver con la transmisión y la preservación de la riqueza cultural regional vinculando a las nuevas generaciones. Por último, se realza una visión en la cual, se plantea la posibilidad de que las dinámicas generadas en el lugar implicaron hacer contrapeso a aprendizajes vistos, no de modo positivo o como modo de que niños y jóvenes transitaran en posibles conflictos o tensiones.

Sin embargo, es de notar que, en el transcurso de las historias y reflexiones de este lugar, se hable en pasado. Lo anterior, dado que el espacio institucionalmente o en términos del espacio físico, social y en sus dinámicas tuvo una transformación. Lo anterior se asocia a los movimientos institucionales que hacen parte de la historia y la memoria del pueblo y que está en interpelación y tensión en cuanto a los significados que las personas tienen. Lo comentado por participantes (GF, Ep1 y Ep2) pone sobre la mesa el hecho de que el Instituto de Cultura y Turismo, se trasladó al lugar donde funcionaba la Casa de Cultura y a su vez algunas actividades de carácter cultural, se trasladaron al lugar físico del Sena Vive Digital.

La percepción que se menciona por parte de las personas es que, no ha habido tanta “acogida” por la comunidad y que la dinámica del Instituto es más de “asiento” o más de orden administrativo, en la cual la apropiación social del espacio y la generación de aprendizajes culturales se han disuelto un poco; en el detalle de ello, se menciona que, los espacios no son aptos para la formación y que ha habido menos prelación en cuanto a la formación cultural de actividades artísticas y valores socioculturales en una menor oferta o en una oferta no tan representativa como la que marcó en las vidas e historias personales la Casa de Cultura en su momento.

Lo anterior, se enmarca en lo propuesto en el marco conceptual con respecto a la perspectiva jurídico-política del territorio, en tanto las decisiones y estrategias de organización de los lugares y sus instituciones influye en la experiencia, en este caso de traslado de entidades y circulación, recursos materiales e inmateriales que sostienen en niveles las relaciones.

AVATARES Y CORRELATOS ENTRE LUGARES DE PELIGRO Y CONFLICTO

Es de aclarar que, frente a la categoría de peligro y conflicto, los participantes del módulo no realizaron ninguna corpografía, por lo tanto, a continuación, se presenta el análisis narrativo de las categorías mencionadas.

Hay un fuerte correlato de los lugares asociados con conflicto y la percepción, experiencia y referentes sobre los lugares asociados al peligro; los lugares públicos predominan en estas categorías, se reiteran algunos barrios atribuyendo la posibilidad de poner en vilo la vida en ese espacio “sentir el miedo de no volver a casa” (GF), así como los lugares de consumo de alcohol (bares y discotecas), adicionándose los “camellones”.

Con respecto a la categoría de conflicto, se abarca de manera general lo público y lo privado. En menor medida, se refieren a conflictos y relaciones tensionantes propias de la vida familiar. Es de destacar, en cuanto a los barrios que relacionan, que se apuntan dos sentires, lo asociado a las celebraciones decembrinas, desde la memoria del festejo como los lugares en los que en momentos pasados resultan ser espacios para compartir y de encuentro,

y el ser al mismo tiempo, lugares inseguros en ciertas épocas. Se muestra una discusión importante, asociada a dinámicas migratorias, como se profundizará más adelante.

Siguiendo la profundización del análisis sobre la categoría de conflicto se desarrolla a continuación lo asociado a Las Cuadrillas de San Martín, que han sido resaltadas por las personas como lugar de encuentro. Sin embargo, esta compleja realidad con cuerpo de fiesta, encarna tanto la historia del pueblo como experiencias de tensión desplegadas en transformaciones. En ese sentido, es importante exponer los modos en que se perciben y se interpelan dichos cambios, así como los conflictos sociales, culturales, generacionales y de las huellas de la violencia.

Las Cuadrillas de San Martín, según se refiere por parte de las personas, son en esencia un juego que representa las conquistas, las colonizaciones y la existencia de grupos inmersos en los conflictos propios de esos procesos históricos, a saber: los Galanes (españoles), los Moros, los Guahibos (indígenas) y los Cachaceros (africanos). Es una danza ecuestre que se ha desarrollado en el pueblo en distintos lugares, al respecto se menciona:

“Antiguamente se hacía lo que era el marco de la plaza principal frente a la iglesia en esa cuadra, debido al cambio cívico que ha tenido el pueblo, de ahí se pasó a la parte de atrás en la concha acústica, en la Alcaldía que también era un espacio grande y abierto y las calles eran destapadas, lamentablemente lo mismo, el crecimiento del pueblo las hizo correr pasaron al barrio que queda aquí arribita que se llama El Maipore que también era grande, ahí fue la manga de coleo, pero debido a todo cambio que ha tenido el municipio, buscaron un terreno que dejaron solo para las cuadrillas y lo ubicaron y adecuaron para ellas”. (EP1).

Lo anterior da cuenta los tránsitos que han tenido las Cuadrillas de San Martín en cuanto los lugares significativos del pueblo; en Colombia de hecho, las plazas han sido de suma importancia para las personas y en ellas se organizan los distintos tipos de actividades, desde lo económico hasta lo cultural. Si bien, las Cuadrillas logísticamente requieren un espacio en el cual se pueda realizar la cabalgata simultáneamente de los cuatro grupos y tener dispuesto un lugar concéntrico en el que se encuentran y luchan escénicamente, el uso del

espacio significativo coincidente en la cotidianidad con el desarrollo anual de las Cuadrillas resulta importante para las personas.

Una primera tensión en lo aportado por los participantes, radica en entender que las Cuadrillas tienen requerimientos que han de guardar niveles de seguridad (evitar accidentes, dinamizar el comercio, etc.) en su ejecución y que al pasar del tiempo se ha exigido una mayor regulación en su desarrollo, al tiempo que se expresa una rememoración de poder desarrollarlos de manera interna en aquellos lugares del pueblo de apropiación social y simbólica, como lo son las plazas, que hacen parte de una u otra manera de las experiencias diversas de las personas del pueblo.

Lo anterior se articula a lo que atañe a las prácticas que se generan en las Cuadrillas de San Martín, y que han rodeado el Juego. Varias personas (GF, EP1 y Ep2) coinciden en los cambios de estas prácticas. Desde la rememoración de las vivencias pasadas, se enuncia lo siguiente:

“(…) se pedía permiso a otras cuadrillas, para robarse las gallinas, para entrar a las casas, para comprar alcohol, era algo aceptado, algo que se sabía que era parte del juego, así como luego jugaban para molestar a la gente, en las mochilas con avispa (…) se permitían muchas cosas que en tiempo normal no” (GF).

Lo anterior, da cuenta de cómo se desarrollan interacciones que sobrepasaba la cotidianidad y la norma. Se narra sobre las pintas que hacen los Cachaceros a las personas, el compartir de la comida y bebida, la fiesta en las casas y en las cuadras, el movilizarse de lugares a otros como visitas de pequeñas fiestas que cada grupo desplegaba, incluso, acciones como tomar y llevarse objetos a modo de juego. También se expresa lo siguiente:

Llegaban un domingo la ranchería se ofrecían de comer y beber, hoy todo se mueve por el negocio; eso uno oía, solo por llegar ahí le llegaba comida o había que cuidar sus cositas porque llegaban de pronto los Cachaceros y los Moros, y la gallina que encontraban se la llevaban. La gente era feliz, sí, de pronto da rabia, que alguien tenga su gallinita y se la llevaron, pero son cosas que se viven y que se sienten y que se hacían porque es un pueblo unido, ahora cada uno jala para su lado, ahora las

cuadrillas que háganlas aquí y el pueblo por allá y como que no se mezcla por eso el pueblo es aislado de ella (Ep2).

En este punto, discurre una tensión en el sentir de lo que significa las Cuadrillas para las personas, pues el encuentro desde el compartir en momentos pasados se liga al festejo de lo extraordinario que se contrapone a lo cotidiano, pero que se basa en los vínculos de familiaridad y vecindad, ello se ha visto y percibido como realidad que poco a poco se ha difuminado. El festejo entraña la aceptación de sobrepasar ciertos límites usualmente establecidos, en clave de aceptación, pero también de celebración, con efecto además de subvertir el orden en una especie de acuerdo que es de todas maneras de carácter social.

Sin embargo, en varias narraciones se menciona como al pasar del tiempo, ciertas acciones han empezado a generar posibilidad de riñas y desacuerdos dado que algunas personas desean mantener la norma operante en lo cotidiano, a ello se suma las intervenciones de los participantes (GF, EP1 y Ep2) que ponen sobre la mesa, cuatro coordenadas: la primera, el hecho que en épocas anteriores eran las familias nacidas en San Martín quienes vivenciaban los juegos, no obstante, los procesos de migración y llegada de personas de otras partes del país ha virado el modo, si se quiere decir, permitido de la experiencia en las Cuadrillas en donde la idea de propiedad privada tiene un lugar; segundo, y de modo articulado, la prevalencia del comercio y la disposición de la organización para el turista que llega a vivir la fiesta, puede no ser afín con algunas acciones; y tercero, los modos en que las nuevas generaciones quieren vivir la fiesta asociado un poco más a la idea de baile y disfrute de música popular.

En ese marco, en cuanto a las Cuadrillas de San Martín como lugar de encuentro desde el cambio marcado por las diferencias generacionales y culturales de la migración, coexisten conflictos en la trama de cómo se generan las experiencias en dichas fiestas y juegos; lo anterior converge a su vez, con nuevas demandas de regulación social de civismo resultando en tensión con la flexibilización de la norma propia del espacio social. Lo anterior, se cristaliza en la separación o distanciamiento de los anteriores lugares del pueblo en donde se desarrollaban las Cuadrillas.

A partir de lo narrado por los participantes (GF), otro aspecto a abordar es lo que se asocia al conflicto armado y la violencia en relación con las Cuadrillas de San Martín, aunque es necesario destacar que es un tema que se ve con reserva en los espacios y conversaciones con las personas. Lo relatado al respecto tiene dos denotaciones. Por una parte, se recuerda que, los cuadrilleros de cualquiera de los grupos (Galanes, Moros, Guahibos y Cachaceros) se constituyen como tales únicamente por herencia familiar. Frente a ello, se apunta que, una huella de la violencia está denotada por las ausencias de personas que hacían parte de las familias de cuadrilleros y que fueron asesinadas o que tuvieron que vivenciar el desplazamiento forzado en la época de conflicto armado regional, generando así, pérdidas humanas e inmateriales en el legado de las Cuadrillas. Y, por otro lado, se hace hincapié en que en los recuerdos de la realización de las Cuadrillas se ha presentado la tendencia a celebrarse de manera consecutiva, incluso en época de violencia directa, lo que se entrevé en las siguientes palabras: “(...) siempre ha sido consecutivo: violencia, guerra, hambruna, siempre ha habido, no se ha hecho un pare en el camino” (EP2).

Uno de los lugares cuyo significado se asocia al conflicto, en este caso de carácter armado, es Casibare. Según se menciona, es un corregimiento del Meta cercano a Puerto López en el cual se reunieron y concentraron paramilitares, en el marco de la desmovilización del 2006 (EP1). Del tema, como se ha expresado, no se tiende a hablar mucho. Sin embargo, se trae a colación relatos de conocidos sobre la violencia del conflicto. Frente a ello, se menciona cómo en la década de los 90's y del 2000, por ejemplo, en el impacto del control paramilitar en distintos lugares de la región, se presentaron asesinatos públicos, torturas y atrocidades; lo anterior deja también una imagen desde lo expresado sobre las diversas violencias infligidas a las personas y a los cuerpos, con y sin vida. De lo anterior, se resaltan dos aspectos, por un lado, se expresa el reconocimiento de otros que vivieron la guerra y se indica que en sus historias de vida existen huellas indelebles, es decir, se reconoce las marcas de la violencia en historias de personas del lugar y lugares aledaños, y por otro lado, se denota el sentir del temor frente a las prácticas de violencia usadas en el territorio.

Para Safatle (2015), citado en Planella, J. & Jiménez, J., (2019):

Cada régimen de corporeidad tiene su modo de afección. El miedo como efecto político, por ejemplo, tiende a construir la imagen de la sociedad como un cuerpo tendencialmente paranoico, tomado por la lógica de la seguridad que se debe inmunizar contra toda violencia que coloca en riesgo el principio unitario de la vida social" (p. 20).

De lo anterior se interpreta que, el entramado de la vida individual y colectiva se entrecruza con los efectos, afectaciones y afectos como marcas que se incorporan en los cuerpos-sujetos y su estar en los lugares, algunos de ellos, convertidos en significativos por el ejercicio de la violencia, y también, las nociones y sentires de seguridad e inseguridad son diadas ello vinculado, como se planteará más adelante.

Con respecto al tema de la violencia y el cuerpo, es importante comentar, una alusión sobre cómo se siente el cuerpo en algunos lugares de San Martín, con respecto a ello, se expresa lo siguiente:

“(...) hubo temporadas, época de violencia donde antes a uno le pasaba que lo pensaba dos veces antes de salir a un camellón después de las 5 o 6 de la tarde, uno teme por la vida, de pensar que quien sabe salga en ese momento los paramilitares en esas épocas. Hoy en día uno se siente relajado en el cuerpo”. (EP2).

Lo anterior coincide con la noción de “especialización del tiempo”, que nombra el proceso mediante el cual “nociones de tiempo son comunicados en términos de espacios visualizados” (Hallam y Hockey, 2001, p. 49, citado por Gómez, S., 2014). Lo anterior se alude con respecto a relatos en los que se señala lo asociado a sucesos de violencia en lugares, así sea, en el pasado.

A partir de lo situado en el marco conceptual sobre la doble articulación propuesta alrededor del cuerpo como territorio y el territorio encarnado en el cuerpo, se trae a colación, lo dicho por el Colectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo: “cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos” (Cruz, D. et al, 2017, p. 7). Desde ese marco, se considera que el sentir del cuerpo surge en las experiencias de vivir en un territorio en el

que hay control y presencia de actores armados. No se requiere un evento específico vivido de manera directa, sino que se demarca un modo de estar y transitar con temor o no temor en los lugares, denotando sí un estar en un tiempo pasado o presente, vivenciando marcas en el cuerpo individual y colectivo o comunitario, desde el reconocimiento -siempre necesario- de las historias en el marco del conflicto.

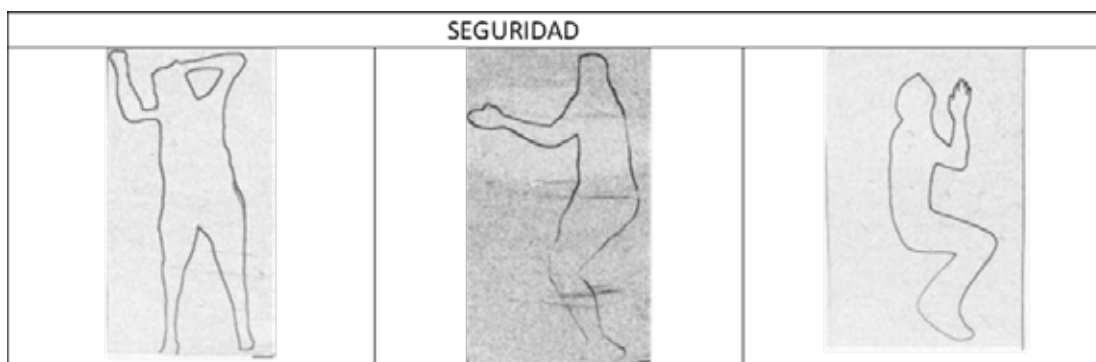
Por otra parte, como lugar de peligro coincide en mencionar el barrio El Paraíso (GF), aunque se liga a un tiempo pasado; el peligro se asocia a la inseguridad aludiendo a posibles robos. Más allá de ese tipo de inseguridad, se resaltan distintos modos de vida a partir de la descripción que se hace del lugar, desde el referir que las personas se asentaron en el barrio a partir de procesos de migración, en lugares baldíos, conformando poco a poco un barrio de invasión; se señala que, anteriormente en ese lugar funcionaba el basurero del pueblo y que no hubo organización en la configuración de dicho en pro de unas condiciones de vida favorables (Ep1 y EP2).

El otro aspecto asociado y percibido como peligroso que se encuentra en ciertos puntos y lugares del pueblo tiene que ver con el consumo de psicoactivos. Es de destacar que se mencionan lugares inespecíficos que pueden llegar a variar y que tienen la característica de no estar iluminados (GF). El matadero por su parte, es también referido en tanto se convirtió en un lugar abandonado en el pueblo y que a veces es usado para consumo (Ep2). Por último, se encuentran los Camellones, que no son un lugar específico, sino que son caminos de herraduras a las afueras del pueblo que conectan con otros municipios, tienen las características de ser lugares solitarios y sin iluminación. Se menciona la tensión al pasar por allí no solo por el posible uso de alucinógenos, sino por la remembranza de presencia de actores armados en época de conflicto (Ep1 y Ep2). Estos lugares signados como peligrosos en cierta medida, se configuran como lugares públicos que son puntos ciegos, en los que se sabe que de alguna manera no se visibiliza el consumo de psicoactivos, pero se reconoce que es un fenómeno que puede afectar la seguridad.

LUGARES DE RESGUARDO: SEGURIDAD.

Con relación a las corpografías de lugares seguros, se presentan tres imágenes: dos en posición fetal y una posición vertical.

Figura 15. Corpografías lugares seguros



Fuente: construcción participantes Módulo Narrativas y Cuerpos Presentes (2021)

Frente a las imágenes anteriores se presentan tres posturas, que se relacionan con lugares de seguridad; las imágenes 2 y 3, tienen posturas cerradas tendientes a la posición fetal, lo que indica una postura de seguridad, las manos y miembros inferiores unidos, presentan una relación con lugares de seguridad como la iglesia, mencionado en las entrevistas que se asocian a gestos de emblema en lo que se resalta la posición de la cabeza, en clave de intimidad u oración, así como la posición de flexión de rodillas. Con relación a la primera imagen, se presenta una de las manos sobre la cabeza como asociado a la incomodidad o preocupación (Baro, T., 2012).

A continuación, se presenta en un segundo plano, el análisis desde las intervenciones de los participantes en la categoría de seguridad:

En cuanto a la categoría de seguridad, se coincide con algunos lugares de encuentro como la Concha acústica y los parques. Llama la atención la referencia reiterada de la iglesia, que en general guarda de manera compartida el grado de intimidad con el otro lugar señalado, siendo este, del espacio privado: el hogar. Este segundo tiene el significado de ser un espacio seguro, desde los afectos, el conocimiento y los vínculos con personas importantes, y

también, a partir de las historias personales; lugar que transita la experiencia cotidiana de las personas.

Al profundizar sobre la iglesia, se plantea que desde lo religioso o lo espiritual es un lugar importante para los habitantes de San Martín en general, aún si para algunas personas no implica una práctica constante, se refiere su importancia a nivel comunidad. Es de destacar el segundo significado que tiene la iglesia con respecto a la seguridad, tratándose de la idea del resguardo del conflicto, al respecto se menciona: “cuando ha habido conflictos la gente siempre ha buscado la escuela o las iglesias, el sitio de reunión de protección y los mismos entes de conflictos respetaban esos dos sitios” (EP1). Lo anterior implica el vínculo que realizan las personas con respecto a los referentes culturales sobre las instituciones sociales, por un lado, y por el otro, lo asociado a la religiosidad como componente cultural. Lo anterior oscila entre lo real y lo imaginado, pues son lugares que efectivamente han sido usados como lugar de resguardo frente a distintos tipos de conflicto, y que, de manera desafortunada en ocasiones, en cuanto al conflicto armado ha habido casos de perpetración de crímenes en Colombia.

Con respecto a lo anterior se menciona: “pues lamentablemente pusieron una bomba en la mitad de dos escuelas porque estaban cerca a la estación de policía y las escuelas en el momento no estaban en servicio, eso fue en la noche” (Ep1). A pesar de no ser usual el querer hablar de manera directa sobre las huellas de la violencia del conflicto armado, a partir de los diálogos sobre este lugar, surge la remembranza de uno de los eventos violentos que vivieron los habitantes de San Martín en el 2001. Vale la pena señalar frente a lo mencionado, que en distintos territorios hay lugares que son objeto de atentados y hostigamiento que en general representan entidades de la fuerza pública, de lo gubernamental o de lo financiero, y que, al ser atacado inevitablemente, genera pérdidas en la sociedad civil. En lo compartido se esboza también, cómo a los lugares se les otorga significados de anversos y reversos, es decir, a partir de una objetivación que hacen los actores armados de lugares a veces de carácter institucional -dado el daño fáctico posible, pero también por lo que estos representan-, la sociedad civil identifica lugares de resguardo y seguridad.

CONCLUSIONES

De acuerdo al análisis realizado en el desarrollo de la investigación realizada, se presentan las siguientes conclusiones:

Con relación al cuerpo, se destaca que está presente en las experiencias y aprendizajes que devienen del habitar en el territorio, desde distintos lugares de carácter público y privado como la familia, la escuela y espacios de cultura, y los espacios institucionales que son apropiados de manera simbólica como lugares que marcan momentos y situaciones vividas que resultan significativas para las personas y el vivir común del pueblo de San Martín de Llanos.

Se resaltan que las corpografías desde la perspectiva de cuerpo encarnado posibilitan diálogos y recrean narrativas, constituyéndose en un insumo para el reconocimiento del cuerpo en el territorio, aludiendo a hechos pasados y presentes, que traen consigo distintas formas de conocer la realidad, de interpretarla, de recordarla, de interpelarla. La memoria corporal hace referencia a los aprendizajes, está asociada a objetos, lugares, experiencias agradables y desagradables y que puede generar una profundización en otras experiencias que lleven a la reconstrucción de la memoria individual y colectiva y sus distintos significados.

Frente a las posturas y gestos corporales, se logran identificar distintas manifestaciones presentes en las corpografías creadas por los participantes. Es de resaltar la posición de las manos, los brazos y las piernas, los cuales permiten una interpretación de las líneas corporales, así como la identificación de algunos emblemas, que se relacionan con posturas de seguridad y lugares de encuentro.

Con relación al conflicto, la población refiere conflictos y relaciones tensionantes propias de la vida familiar, así como de los procesos de asociación, desde los lugares públicos, los cuales han sido inseguros en ciertas cortes de tiempo en distintas épocas. Se resaltan algunas marcas ocasionadas por parte del conflicto, lo cual en muchos casos no se



quieren expresar verbalmente de formas directas, en este caso, el trabajo abordado desde las corpografías y posturas corporales generar modos de narrar experiencias, así se convierten en escenarios para la resignificación y el reconocimiento del cuerpo, las historias, la palabra presente y los encuentros en la construcción con los otros.

En cuanto a las Cuadrillas de San Martín, es de destacar que, es experimentada como lugar o evento de encuentro en el cual se cristalizan las historias individuales y colectivas, y la memoria del pueblo, junto con de los modos de celebrar en términos de fiesta social y cultural, que hacen contrapeso a las normas establecidas en lo cotidiano; sin embargo, se manifiestan tensiones y conflictos demarcados por las cuestiones generacionales, migratorias y dinámicas económicas que modifican la experiencia de dicha fiesta.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzoátegui, M., Campagnoli, M. A., & Ferrari, M. L. (2018). El dualismo mente-cuerpo y la conceptualización humano-animal en el pensamiento cartesiano. Libros de Cátedra.
- Alarcón, M. (2009). La inversión de la Memoria corporal en danza. *A Part Rei*, 66, 1-7.
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES psicología*, 8(2), 171-181.
- Baile Ayensa, J. I. (2003). ¿Qué es la imagen corporal? Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades, (2), 53-70.
- Barbero, J.L. (1996). Cultura profesional y currículum (oculto) en Educación Física: Reflexiones sobre las (im)posibilidades de cambio. *Revista de educación*, 311, 13-49.
- Baró, T. (2012). La gran guía del lenguaje no verbal. *Editorial Paidós. Barcelona*.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias com-plementarias de investigación. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Cruz, D., Vázquez, E., Ruales, G., Bayón, M., & García-Torres, M. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.
- Devís, J. (2000). Actividad física, deporte y salud. Barcelona: INDE.
- Douglas, M., (1988). Símbolos naturales: exploraciones en cosmología. Madrid: Alianza
- Finol, J. E. (2015). La corposfera: Antropo-semiótica de las cartografías del cuerpo (Vol. 2). Ediciones Ciespal.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de Francia 1977 – 1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. “Del fin de los territorios a la multiterritorialidad”. Siglo Veintiuno. México.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias, VII(17),8-24.[fecha de Consulta 17 de Diciembre de 2021]. ISSN: 2007-1205. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60722197004>

- Knapp, M. (1999). *Comunicación no verbal*. Paidós.
- Planella, J., y Jiménez, J. (2019). Gramáticas de un mundo sensible. De corpógrafos y corpografías. Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía y Teoría social cesa-fces-universidad del zulía. maracaibo-venezuela, n° 87(24), pp. 16-26.
- Sack, R. (2009). La territorialidad humana. Su teoría y la historia. Publicado por Cambridge University, Estados Unidos. Recuperado de https://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/9713/3050/6990/Sack_territorialidad.pdf
- Salduondo, J., & Etchecoin, L. (2019). El mapa corporal como territorio de vida. En Estudios comunicacionales de la corporalidad. En Mónica Cohendoz [Ed.], Estudios comunicacionales de la corporalidad (pp. p31 a 39). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Sánchez, G. (2014). Guerras, memoria e historia. La Carreta Histórica Editores: Medellín.
- Sastre, A. R. (2018). Cuerpo y poder desde los albores de la modernidad. El lugar del poder con relación a la corporalidad humana en el sujeto, la sociedad y sus articulaciones (Doctoral disertación, Universidad de Valladolid).
- Sparkes, A., Devís, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales, 43-68.
- Soto, C. Á., & Vargas, J. J. L. (2019). Cuerpo, corporeidad y educación: una mirada reflexiva desde la Educación Física. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (35), 413-421.
- Tarruella, N. L., & Rodríguez, L. B. (2008). La mirada en la organización corporal del/la docente. *Pilquen-Sección Psicopedagogía*, (5), 3.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Tc Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado en 17 de diciembre de



2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlng=es.

Trosman, C. (2013) Corpografías. Una mirada Corporal del mundo. Editorial Topia. Buenos Aires.

Turner, B. (1989). El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. México: FCE, 323.

